

El picnic de las Romanoff

Patricia Rodríguez



Isabel, Gloria y Estela se animaron a salir conmigo el domingo 21 de marzo, la organización turística nos llevaría a pasar el día a Teotenango, un sitio arqueológico del Estado de México. El folleto sugería que lleváramos comida.

Gloria sacó del closet una maleta metálica que al abrirse se convierte en una mesa y 4 sillas, orgullosa también nos mostró una mochila azul chillante.

–Tiene copas, servilletas, sacacorchos, tablita para quesos, platos y cubiertos, para 4 personas –dijo satisfecha de su tesoro.

Repartimos las responsabilidades de la comida: Isabel llevaría huevos cocidos y pan; Estela una tortilla de huevos y agua embotellada; Gloria comida libanesa; y yo una botella de vino tinto, jamón serrano y fruta fresca.

–Pareceremos nobles rusas venidas a menos –dije divertida-, nos harán falta los criados con los parasoles y las mantas. Así era en la película “Un día de la vida de Isaac Oblomov”; los nobles rusos dormían en camas apoyadas contra paredes de las que colgaban tapetes orientales, subían de peso por comer potajes ricos en grasas y hacían picnic en verdes prados.

–Seremos las Romanoff –Gloria entendió la broma.

Durante tres semanas hablamos de nuestro día de campo. La noche anterior confirmamos que cada una hubiera cumplido con su tarea.

A 8 de la mañana el autobús esperaba frente a la agencia de viajes. Bajamos del auto cargadas con nuestros bultos, metimos la maleta

metálica en el portaequipajes ante la mirada asombrada de los otros paseantes. Algunos se preocuparon pues no llevaban nada para comer, un marido regañó a su esposa porque no le había dicho que haríamos día de campo. Empezaba a sentirme como “Bola de sebo”, la heroína de Guy de Maupassant, cuando subió nuestro guía al camión. Los inquietos preguntaron si nos detendríamos en el camino para comprar algo de comida, pero él contestó que no era necesario, pues comeríamos en Toluca en un magnífico restaurante vegetariano.

Nosotras veníamos listas para un día de campo y queríamos un día de campo. Las descripciones maravillosas que el guía hacía de las aguas de frutas frescas y las opciones de platillos del vegetariano nos dejaban indiferentes.

–Al menos nos dejarán comer en un parque de Toluca –dije- nosotras pensábamos instalar nuestra mesa

bajo la sombra de un eucalipto y con un paisaje campirano.

Isabel circunspecta sacó un huevo duro, golpeó la cáscara contra el respaldo del asiento y se dispuso a comerlo. Estela y Gloria pidieron el suyo. El camión pasaba frente al Castillo de Chapultepec cuando Estela empezó a toser.

–Toma agua –Gloria ordenó-. Estela se nos va a ahogar con la yema.

–Es demasiado seca –el guía comentó preocupado de nuestra desilusión.

A la altura de Santa Fe Estela se quedó dormida, Gloria hablaba por su celular, Isabel veía por la ventana y yo las veía a las tres.

Después de la visita al sitio arqueológico estábamos hambrientas y acaloradas. Habíamos caminado por los surcos resechos de un futuro maizal. Calzados con sandalias mis pies parecían milanesas empanizadas. Así empezó el show de las Romanoff. Gloria sacó un paquete de toallitas



Foto de Rotmi Enciso



Foto de Rotmi Enciso

húmedas y procedió a un meticuloso ritual de limpieza: primero se limpió la cara, siguió por los brazos y terminó por las piernas.

–Podrías limpiarte los pies
–Gloria me ofreció las toallitas a medio usar–, todavía limpian.

Isabel y Estela tomaron toallitas nuevas y se apuraron a limpiarse el rostro.

–Ya vieron qué mugre tenemos
–Isabel refunfuñó–. Hay tanta tierra que hasta la mastico. Si me han dicho a que lugar me traían no hubiera venido.

Estela se frotó la cara y el cuello con la toallita y por último limpió con insistencia los pabellones auriculares. Yo me resistí a retirarme el costoso bloqueador solar, pero acepté limpiar mis pies.

Después de la limpieza aparecieron los bolsitos de cosméticos. Estela se retocó el maquillaje de los ojos y con un pincel delineó su boca con destreza. Gloria se aplicó gotas especiales para los lentes de contacto y yo saqué mi lápiz labial para no quedar atrás.

–Préstame tu labial –Isabel ordenó.

–Los labiales no se prestan, son como la ropa interior –contesté con tono de maestra de escuela.

Isabel lo tomó de mis manos y buscó un ángulo que estuviera sin usar para retocar sus labios.

Gloria sacó la botella de tequila, 4 copas, una bolsa de nueces de la India y otra de pistaches. Estela sacó una bolsa de chatarra enchilada y más pistaches.

–Parece que no moriremos de hambre –comenté divertida.

Cada una ocupaba dos lugares y estaba lista para brindar. Algunas cáscaras de pistaches cayeron al suelo. La chatarra me pareció perfecta para el tequila, mi mano entraba y salía de la bolsa cuando llegaron los otros compañeros.

–¡Salud! –exclamó el guía con ganas de participar del brindis.

El autobús arrancó en dirección de Toluca. Estela se quedó dormida hasta que paramos frente a un bonito parque.

–¿Aquí vamos a comer?
–preguntó Gloria.

–No, vamos a visitar una iglesia y el calendario matlazinca –contestó el guía.

Mis amigas bajaron de mala gana. El parque era el lugar ideal para hacer un picnic. Algunos paseantes tomaban el sol tirados sobre mantas y llevaban canastas y hieleras. Después del recorrido regresamos al camión.

Yo estaba segura que el guía nos dejaría comer al menos en un camellón mientras ellos iban al restaurante vegetariano, pero mis ilusiones desaparecieron cuando el camión se detuvo en una fea calle secundaria de la ciudad de Toluca, las banquetas estaban sucias y había bolsas de basura frente a las casas.

–¿Aquí vamos a comer? –Isabel preguntó molesta.

El guía insistió en hacernos bajar al restaurante con el resto del grupo.



Foto de Rotmi Enciso

- ¿Y la comida que trajimos, la tiramos? -Gloria lo miró fijamente.

- ¿Y si armamos la mesa en la banqueta? -pregunté.

-Es mejor comer en el autobús -fue la respuesta unánime.

Estela ocupaba los lugares 5 y 6; yo los 7 y 8; Gloria 9 y 10; Isabel el 11 y 12. Saqué de la canasta el clarete español y se lo ofrecí a Gloria para que usara su magnífico descorchador. El vino casaba muy bien con las rebanadas de jamón serrano. El olor a tabule impregnó el ambiente, había jocoque, garbanza y tortillas árabes.

-¿Quién tiene la tortilla de huevo? -preguntó Isabel.

-Mejor pregunta en qué mesa está -ordenó Gloria.

Así fue, preguntábamos en qué mesa estaba el tabule, la garbanza o lo que fuera y la comida pasaba por encima de los respaldos de un lado al otro. Gloria sacó la tablita del queso en la que colocó un delicioso "Tres leches" español y un Camembert.

-Traje el pollo Kentucky que sobró de la comida de ayer -anunció Gloria.

-Nunca he comido eso -Isabel tomó una pieza de pollo y la miró con curiosidad.



Foto de Rotmi Enciso

-También traje salchichas de pavo asadas y salsa barbecue -Gloria sacó otro paquete.

- ¡Salchichas! Me encantan

-Estela miraba con picardía una salchicha grande y gorda que provocaba suspiros.

-Pásenme la salsa barbecue -dije con la salchicha en la mano.

Estela inauguró las manchas en la ropa, Gloria derramó su copa de vino en el piso, yo destapé un estuche con duraznos en almíbar y salpiqué mi ropa. Estela encontró una jerga y moviendo el trasero de manera graciosa se puso a limpiar el piso. Después fue al baño del autobús a lavarse las manos y se le cayó al inodoro el rollo de papel del baño. No podíamos parar de reír bajo el influjo del tequila y el vino.

-Gloria, te faltaron los cepillos de dientes -Isabel se burlaba de la eficiencia de nuestra amiga.

Gloria nos ofreció chicles de menta sin azúcar por toda respuesta.

Nuestros compañeros regresaron satisfechos, alababan el agua de guayaba con nopal, la de alfalfa con jugo de naranja. Arrancó el autobús y las 4 dormimos a pierna suelta hasta que llegamos a la Ciudad de México.

-No nos vuelvas a invitar a ningún otro paseo -dijeron mis amigas al despedirnos.

Esa noche recibí sus llamadas telefónicas. Estaban recién bañadas y listas para acostarse. Dijeron que la habían pasado bien, aunque el picnic no fue lo que esperaban. Antes de colgar el auricular la pregunta era la misma: ¿Para cuándo es el próximo picnic de la Romanoff?

**Las personas
son lo que leen.**

LES VOZ
la revista
lésbica
de México.

**De venta en
librerías, por
suscripción y
en nuestro
sitio:**

www.lesvoz.org.mx

